

# La tragedia del beso



## Dos estrenos en el Real.

Por hoy, sólo unas palabras de crónica; que *La tragedia del beso*, como obra de magna importancia, merece mucho más espacio y tiempo de los que pueden serle consagrados—si al cronista no ha de serle negado un sueño reparador razonable—entre la hora en que terminan las funciones teatrales y la del cierre de un periódico casi matutino.

De la nueva y hermosísima ópera de Conrado del Campo, estrenada anoche, me propongo hablar largo, tendido... y con cachaza; que no son cosa propicia las urgencias del periodismo para escribir con mesura y reflexión las impresiones experimentadas en la primera audición de una producción artística de orden tan elevado.

Con lo dicho basta para poner en guardia, contra lo que en artículos sucesivos he de decir, á los que no hayan participado anoche de mi admiración por ésta que considero como una de las más bellas partituras escritas por pluma española; sobrando los dedos de una mano para contar las que pueden serle comparadas.

El primer acto—ó prólogo—fué un éxito franco, espontáneo y unánime; y estruendosa y prolongadísima la ovación con que se manifestó. Si el segundo—ó acto único—fué más discutido, y aplaudido con menos calor, debióse exclusivamente al cansancio producido por sus dimensiones en los ánimos amantes de la estética menuda, breve y compendiosa.

La obra fué dirigida con gran inteligencia por Arturo Saco del Valle, que obtuvo todo el partido posible de la orquesta suplente á sus órdenes; y excelentemente cantada por Ofelia Nieto y Pascual Roig; los cuales, así como los demás intérpretes vocales, pusieron al servicio del maestro Del Campo todo su talento, todo su esfuerzo, y todo su cariño. Que Dios se lo pague, y el Arte santísimo.

\*\*

...esta atendida esta desdichadísima re-  
paña ahora emprendida hasta tanto  
demás pueblos, y no cesar de la cam-  
defensa de esta villa, como la de los  
siones permanentes, tanto la Junta de  
5.º Proseguir constituidas en se-  
matrechos intereses.  
justas aspiraciones y de nuestros  
ruidosa campaña en pro de nuestras

## TEATRO REAL

### Estreno de «Sebastián y Sebastiana».

La ingenua y bonitísima operita de Mozart obtuvo una acertada interpretación y un éxito justificado.

¿Cómo no salió a escena, al final de la ópera, el adaptador de *Sebastián y Sebastiana*?

El público le hubiera aclamado, seguramente, y, muerto Mozart, era natural que le sustituyera quien supo avalorar su obra con la dicha adaptación.

La modestia del adaptador nos parece excesiva e inexplicable; pero, en fin, esta rara cualidad siempre es un mérito más en el joven e ignoto músico adaptador de *Sebastián y Sebastiana*.

Le felicitamos.

¡Ah! y también felicitamos al otro genio musical que supo arreglar la partícula de Sebastiana para que se luciera la bella tiple Josefa Guardia, aunque se desfigurase un poco la sobria y clásica composición del inexperto joven Mozart.

### Estreno de «La tragedia del beso».

Vista y oída la vieja ópera de Mozart, se puso en escena, la misma noche, la novísima composición del inteligente y estudioso maestro Conrado del Campo, que fué premiada en el último concurso de Bellas Artes.

El libro, del malogrado Fernández Shaw, tiene poca miga; la música tiene mucha, demasiada..., y no es de fácil asimilación.

La tragedia de Conrado no llega al público, no le interesa, no le conmueve, no le divierte... y cuando esto sucede, tampoco llega el dinero a las taquillas de los teatros ni a los bolsillos de los autores.

Es una lástima, pero es verdad, una probada verdad, que la música sabia y técnicamente fabricada no es para el público que acude a los teatros. Este prefiere siempre una mal hecha *Tosca* o *Bohemia* a todos los prodigios talentados de *Salomé*, *Margaritas* y *Tragedias*.

Deseamos que el distinguido y laborioso maestro Conrado halle pronto un libro y la inspiración necesaria para musicarle de tal modo, que la gente se dispute y aglomere para conseguir entradas en el teatro donde se represente su obra, aunque ésta no sea premiada en ningún concurso ni alabada por los sabios musicógrafos.

Que podamos gritar: «¡Viva Conrado!»  
«¡Viva Puccini!»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# ANOCHÉ EN EL REAL

## «SEBASTIANA Y SEBASTIAN»

Como las dimensiones de la ópera de Conrado del Campo no eran bastantes para una función entera, se interpretó en primer término la preciosa obrita de Mozart «Sebastiana y Sebastián».

Mozart ha sido indiscutiblemente uno de los genios más precoces de la música, puesto que á esa edad en que la mayoría de los muchachos no saben leer de corrido, él ya escribía sonatas aceptables, y cuando todavía era un niño, á los doce años, escribió la linda partitura de la ópera estrenada anoche en el Real, y acogida con entusiasmo por el público.

«Sebastiana y Sebastián» no es una obra maestra. Es delicada, graciosa, sencilla é infantil, como el juego de un niño que lleva en su cerebro la masa sintética de un genio. Es la inspiración y el genio unidos por el lazo de un temperamento de niño.

Los intérpretes, señorita Guardia y señores Cortés y Gorgé, estuvieron muy afortunados, así como el maestro Urrutia, que dirigió la orquesta con mucha justeza.

## «LA TRAGEDIA DEL BESO»

El infatigable compositor Conrado del Campo ha estrenado anoche la mejor de sus producciones.

«La tragedia del beso» es una obra soberbia en cuanto á técnica. Su instrumentación es la propia del estudioso Conrado del Campo, y decir esto es decir su mayor elogio, porque hoy día el autor de «El final de Don Alvaro» es uno de los que más brillantez y expresión obtienen de las difícilísimas combinaciones orquestales.

«La tragedia del beso», aun con el defecto propio, característico de su autor, que no sabe darse justa cuenta de las dimensiones de lo que escribe, y por eso algunas veces parece pesado, á pesar de eso, tuve una acogida muy favorable, y lo será mayor aún en sucesivas representaciones, á medida que se vaya profundizando más y más en la intensa corriente de puras y dulces melodías de la obra.

El preludio y algunas otras páginas de «La tragedia del beso» son admirables descripciones sinfónicas.

El libreto es del malogrado Fernández Shaw y no podemos decir más de él.

Las señoritas Nieto, Lacort y Aceña y los Sres. De Ghery, Del Pozo, Roig, Cortés y Eústes, cumplieron bien en el desempeño de sus respectivos personajes.

El maestro Saco del Valle llevó muy bien la orquesta.

Al final de la obra fueron llamados á escena varias veces autores é intérpretes.

El teatro estaba casi lleno, asistiendo S. A. la Infanta Doña Isabel con la señorita Bertrán de Lis.

Juan Falá.

# Nueva ópera española

## CE EL AUTOR...

Nos honra el ilustre compositor Conrado del Campo con las siguientes interesantes cuartillas, relativas á su nueva ópera *La tragedia del beso*, cuyo próximo estreno en el Real está anunciado:

### *La tragedia del beso*

La *commedia*, el *divino* poema del más grande poeta de la civilización cristiana ha sido, en los tiempos modernos, fuente de inspiración de los compositores europeos. Las obras escritas sobre el patético episodio de los amores de Francesca y Paolo ascienden á respetable cifra, no sólo en el teatro, sino también en el concierto, y así pudiéramos afirmar que no hay, ni ha habido acaso, músico que no haya en un momento de su vida ocupado su atención y alimentado su fantasía con los sublimes acentos de inmortal poesía que exhalan, entre lágrimas trágicas y acompañados de los desgarrados acentos de los condenados, Paolo y Francesca, ante la angustia compasiva del noble Dante... *Nessun maggior dolore!*...

Esta atracción irresistible que sobre todo artista ejerce el sublime poema, podrá disculparme, en parte, por haber osado yo, pobre músico, sin más caudal estético que el de un invencible entusiasmo, poner mis manos pecadoras en asunto que han interpretado con grandéza é intensidad inimitables compositores insignes.

Mi admiración, mi culto cada día más intenso por la obra dantesca, que me ha llevado á soñar en la composición de un vasto poema orquestal que abraza las tres partes de la gigantesca trilogía, se encontraron con el bello poema de nuestro gran poeta Fernández Shaw. Vi en él una interpretación escénica habilísima y eminentemente lírica del episodio de aquellos trágicos amores, y olvidado de lo difícil, espinoso y abrumador del empeño musical en que me comprometía, y sin parar mientes en que existían interpretaciones con las que fuera vano empeño intentar competencia, me lancé á la composición de mi obra con exclamación idéntica á la de mi heroína Francesca en un instante poético de la obra: ¡La poesía me valga!...

Y esta es la historia de mi obra y esta su preparación estética. Propósitos deliberados al empezar á escribir, no los tuve, como no los tengo nunca. Cuando escribo no trato de caminar por este ó por el otro derrotero, ni orientarme hacia determinada estética. Estudié, medité y penetré cuanto me permitió mi sensibilidad, mi inteligencia, mi capacidad sentimental el poema, y lo realicé dejándome arrastrar por la corriente impetuosa de emoción que de él emana atento, y no es poco, á no ahogarme en sus aguas tan puras como inquietas.

Sigo, eso sí, porque soy un convencido de que el teatro lírico moderno no puede seguir otros caminos, el procedimiento estético que Wágner: más que crear, podemos decir, renovó en sus estupendas creaciones. Orquestación de importancia sinfónica que interprete lo espiritual, lo íntimo y esencial del alma de los personajes, y arriba, en la escena, una declamación lírica, todo lo amplia, libre y expresiva que haya sido capaz de sentir y que subraye en todos los momentos el acento y el sentido poético de la palabra. Ambiente, todo el posible ambiente en torno á los personajes mediante amplificaciones y comentarios sinfónicos oportunos, y concisión y sobriedad en el desarrollo, atento á que el interés dramático no decaiga.

Y, sobre todo y ante todo, sinceridad, sinceridad suma, que es precisamente lo que la gente nos niega á los que pretendemos vestir nuestras modestas concepciones de formas vivas, de ropaje técnico que no se halle sumiso á las tiranías de un *conservantismo* sin horizontes ni emoción.

CONRADO DEL CAMPO."

# LOS ESTRENOS DE ANOCHE

"La tragedia del beso", drama lírico, en un prólogo y tres cuadros, letra de Fernández Shaw y música de Conrado del Campo.—"Sebastián y Sebastiana", ópera cómica, en un acto, del maestro Mozart.

Conrado del Campo es un músico concienzudo y enjundioso, que ha ido subiendo los peldaños de la fama, lenta y sossegadamente. Su labor es serena, transcendental, sin que en ella se dé jamás un paso de menos, ni se registre un efectismo de bambolla, ni se vulnere el más nimio precepto de rigor técnico. Es labor poco sugestiva, arisca, refractaria a la fácil comprensión del paladar público; pero quizá por ello mismo y por su inquestionable honradez de idea y de procedimiento, más meritoria.

Anoche nos ofreció Conrado del Campo una nueva obra que obedece literalmente a esas características, y que no podrá catalogarse ni en nuestra literatura musical, ni aún en el haber personal de su autor, como una "chef d'oeuvre", esto es evidente, más que habrá de descollar entre todo lo producido por nuestros compositores de cincuenta años acá, como lo más profundo y reflexivo y sólidamente cimentado.

Sobradamente conocido el asunto de la nueva ópera, podemos prescindir de su exposición: es el trágico episodio de Paolo y Francesca, tal y como lo canta el Dante en su inmortal poema, y por tanto, el mismo que musicó Mancinelli en su ópera recientemente estrenada por la compañía de invierno del Regio Coliseo. Con la particularidad de que en la ópera de Conrado salen a escena el Dante y Virgilio, importunando su aparición a la intimidad interna que sería deseable, y molestando la acción básica del libreto con un envoltorio secundario y perjudicial.

Sobre esa base ha construido el cultísimo maestro una partitura considerabilísima, repleta de excelentes condiciones y lamentables lunares que nosotros, en nuestra modesta imparcialidad, y con la premura propia de esas crónicas a vuelo de pluma, habremos de consignar.

Patentiza una vez más Conrado del Campo su pericia, más aún, su firmísima habilidad técnica. La composición es va para él un arte sin secretos, y aun cuando la armonía se reblandece, deslíe y aún evapora con frecuencia entre el farrago de notas acumuladas sucesiva y simultáneamente, lo cierto es que jamás falla el "maestro", el hombre de ciencia, y que por ello cabe mostrar "La tragedia del beso" como producción acabada equilibradamente, sin deficiencias ni lapsus que la puedan descomponer.

A más de lo que antecede, en ella abundan las bellezas de inspiración. Esto es indudable. La musa de Conrado, aunque correosa en ocasiones, y contrahecha, ó cuando menos violentada casi siempre, salta afrosa y fácil, y nos baña en un soplo de poesía, por ejemplo, al comenzar el primer cuadro, en la tierna escena bucólica que el pastor melodiza con un canto de encantadora dulcedumbre. E igualmente abundan los atisbos de emoción en el terceto subsiguiente, así como en el aria de Francesca, que tiene una segunda parte muy apasionada. Y sobre todo culmina la vena del compositor en el cuadro final, desarrollado brillantísimamente por la orquesta: ésta ejecuta el fragmento que con el título "La divina comedia" tantas veces hemos escuchado y aplaudido a la Sinfónica. Y en todo momento pueden percibirse esplendores instrumentales, que dicen mucho del magno esfuerzo llevado a cabo por Conrado.

Pero nos permitimos anotar también alguna imperfección. Primero la difusión, el divagar pertinaz y brumoso de que es elocuente testimonio todo el prólogo: encierra éste innegables aciertos de "expresividad" tormentosa, tétrica, en adecuación al lugar de la escena; pero quedan de hecho contrarrestadas por esa indecisión longitudinal é inquieta con que Conrado dibuja, en un estilo entrecortado y receloso, las sensaciones del infierno.

Y luego, Conrado se aferra con exceso al wagnerismo. Es un wagnerista reconcentrado, casi fanático del coloso germano. Fuera de él, rechaza todo horizonte. De Wagner es el cromatismo que repetidas veces asoma en la escena de amor. De Wagner es la inflexible línea interna que permanece inquebrantable, pese a la multiforidad extrínseca del adorno musical. Pero Wagner, en instrumentación no ha dicho la última palabra: ¿Por qué reducirse a él?

Finalmente, la "teatralidad" desaparece en muchas ocasiones. Aquellas figuras paralizan, mudas, sin acción, ante el espectador, sin que el fuego orquestal supla su pasividad en el grado debido.

Pero de todos modos "La tragedia del beso" es un jalón capital, esencialísimo de

este noble empeño a que nuestros músicos se dedican. Conrado merece un fervoroso aplauso, y nosotros se lo tributamos, como anoche el público al hacerle salir a escena más de doce veces. Los intérpretes también coadyuvaron: sobresalieron Ofelia Nieto, magnífica; Corts, Roig, del Pozo, el maestro Saco del Valle.

"Sebastián y Sebastiana" es una ópera cómica que como Mozart a los doce años. Clarísima, con claridad cristalina, posee una melódica que encanta. El público lo saboteó con fruición... y no decimos más, sino que Pablo Gorgé cantó magistralmente, y repitió un gracioso exorcismo, y que Corts y Josefina Guardia lo hicieron muy discretamente.

De una obra de Mozart no nos atrevemos a escribir más. Aparte de que faltan tiempo y espacio.

Asistió a la función S. A. la Infanta Doña Isabel.

CALVO SOTELO

# DEL CARTEL DE ANOCHE

REAL. "Sebastián y Sebastiana". "La tragedia del beso".

Una serie deliciosa de arietas de «duettinos», de pequeños tercetos, unidos por característicos recitados «al cembalo», constituyen la graciosa comedieta *Sebastián y Sebastiana*.

En sus inspiraciones aparece, a pesar de la forma relativamente infantil—fué esta obra escrita por Mozart en la adolescencia—la melodía admirable, purísima, latina, italiana, encanto de toda la música mozartiana. La escena del Real no es apropiada para esta ópera, que necesita de un ambiente más íntimo; es casi una ópera «di camera» y de artistas cuyo valor vocal é interpretativo esté absolutamente de acuerdo con el estilo sentimental y suave, gracioso y ligero, siempre sencillo, siempre «bel canto», en el más puro sentido del concepto del arte de Mozart, apareciendo ya fragante en la adolescencia espléndidamente prometedor.

La señorita Guardia y los Sres. Corts y Gorgé interpretaron *Sebastián y Sebastiana*, cuya limitada orquesta dirigió el maestro Urrutia, siendo todos aplaudidos.

Estrenóse después *La tragedia del beso*, de Conrado del Campo.

Una invención escénica de Fernández Shaw sobre la trágica historia de los amores de Paolo y Francesca, con un prólogo y un epílogo inspirados en la visión dantesca del Infierno han servido al infatigable é inteligente maestro para escribir una música, que merece ser elogiada por muchos conceptos, por su calidad sinfónica, polifonía y orquestación sabiamente dispuestas, y por los aciertos temáticos, bellos motivos, que surgen á menudo en la partitura.

Pero las dimensiones de la ópera y de algunas escenas, cuyo interés languidece en bastantes ocasiones, la declamación lírica sin un valor melódico característico, la calidad inferior de otros temas y los excesos en desarrollos á que el poema conduce, desarrollos profusos y difusos, producen una fatiga que perjudican la audición de la ópera.

Cuando al comenzar el acto se oye una agriada y rústica canción, nos creemos llegados á un oasis en aquella música, y semejante sensación, aunque más fugaz, fugacísima á veces, nos da la aparición de algunos bellos temas, que luego circulan con fatiga para nosotros, por la trama polifónica y orquestal, apareciendo momentáneamente limpios é interesantes y tornando á sus andanzas.

Mientras tanto, los personajes siguen su declamación sin pena ni gloria.

Conrado del Campo, cuyo talento y méritos somos los primeros en reconocer, fué muy aplaudido y llamado á escena repetidas veces.

Interpretaron la nueva ópera la señorita Nieto y los señores De Ghery, Roig, cuya voz de tenor resultaba insuficiente para la escena del Real; Del Pozo y Corts.

Saco del Valle dirigió la orquesta. La infanta Isabel asistió al estreno.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# Teatro Real.

## «Sebastián y Sebastiana»

### «La tragedia del beso.»

Comencemos por el divino Mozart, no sólo porque con el estreno de «Sebastián y Sebastiana» empezó anoche el espectáculo, sino porque justo es rendir un tributo al inmortal autor de «Don Juan».

La citada primera ópera cuentan que fué escrita por el insigne maestro alemán á los doce años. Nada hay de extraño en quien fué, desde su más tierna edad, un verdadero prodigio musical.

Claro es que la obra tiene el sello de la inocencia, es pueril, pero no es menos cierto que en ella se observan los destellos del genio, y se destacan rasgos de la personalidad de su autor. Toda la ópera tiene un gusto delicado, una melodía encantadora.

Bien merece aplauso sincero la empresa del Real por habérsela dado á conocer. Y también es digno de él el joven y notable maestro compositor D. Manuel M. Faixá, que ha hecho la adaptación. ¿Y nada más? ¡Qué sé yo! Pero se me figura que algunos recitados son cosa nueva, bien que siguiendo con religioso respeto las huellas trazadas por el autor. Es un caso de honradez artística muy digno de encomio.

El Sr. Faixá, que tiene talento, inspiración y maestría en su difícil arte, está llamado á grandes éxitos.

La señorita Guardia dijo muy bien toda su parte y fué clamorosamente aplaudida en varios pasajes.

Un pequeño consejo. La señorita Guardia es bonita, y, sin embargo, se coloca un enorme sombrero de paja de una manera que con ello produce dos males: el primero, el no dejar admirar su cara, y el segundo, el formar con aquella tremenda ala ladeada una especie de tornavoz que mata el efecto de muchas notas.

El Sr. Gorgé es un notable artista y un excelente actor. Nadie diría, al verle caracterizando el viejo Colás, que era el mismo sargento Rojas de «La Dolores». Son dos creaciones diferentes y buenas ambas.

Y á propósito. El ilustre artista ha dado una prueba de respeto á la crítica y deseo de agradar al público, que acreditan su modestia y su amor al arte. Díjele hace días que la peluca que sacaba en «La Dolores» no era apropiada, y á la siguiente representación salió sin ella y peinado correctamente al estilo del año 1830.

Muy bien, Sr. Gorgé; así se hace. Y tenga en cuenta el notable cantante, que este modesto revistero le profesa un sincero afecto, y si le expresa alguna indicación es guiado solamente de las mejores intenciones.

El tenor Corts tiene una hermosa voz, perfectamente timbrada, pero me temo que por descuidarla, por no estudiar lo que debiera, va á tener algún día un contratiempo. Hágame caso. Procure impostarse bien la voz y llegará á ser un tenor de «primo cartellos».

Pepita Guardia, Pablo Gorgé y Antonio Corts, los tres jóvenes y españoles, merecieron calurosos aplausos y llamadas á escena del público.

¡Ah! Y se nos reveló como libretista mi antiguo amigo Antonio Gil y Gordaliza. Constele que yo, que en tiempos fui de sus huestes, no he olvidado el oficio. No solamente aplaudí cómo cuando formaba en la lateral izquierda, sino que di también mis bravos correspondientes.

«La tragedia del beso» es una ópera en la que Conrado del Campo ha demostrado otra vez que domina la técnica musical y que para él no hay dificultad alguna en la orquestación. Las voces, y, sobre todo, los instrumentos, están tratados con una maestría insuperable.

Pero el Sr. Del Campo es demasiado fermanófilo y tiene muy metida en los oídos y en el alma la música wagneriana. Sin querer y con procedimientos honrados y suyos, sin rapsodias reprobables, nos recuerda á Tristán, á las Walkirias, á Parsifal, no porque copie, sino porque imita. Ese es mi parecer.

Pues bien: en todas las artes, el autor debe tener personalidad propia; hay que ser Fulano, y no como Mengano.

Además, nuestro ilustre compatriota da excesivas proporciones á sus obras, y eso le perjudica notablemente. Sacrifique la extensión de su partitura y ganará en intensidad. Un golpe sobre un cuerpo vibrante da un sonido; muchos repetidos constituyen un martilleo.

Si aligera la obra, tendrá un triunfo completo. Porque en «La tragedia del beso» hay muchas cosas buenas, especialmente en el prólogo, que es lo que á mí más me gustó.

Ofelia Nieto, que tiene figura arrogante y una cara muy linda, es una soprano que se ha colocado en poco tiempo á la altura de las primeras. Canta muy bien, emite las notas con facilidad, domina el registro agudo, su voz es bien timbrada y su escuela de canto impecable. Demuestra que ha tenido un buen maestro y que ha sabido aprovechar las lecciones. Tiene una naturalidad pasmosa para tomar los alientos, y como quien está seguro de lo que hace, no se fatiga en lo más mínimo.

La Francesca de Rimini fué cantada é interpretada como no se puede pedir más. Por eso las aclamaciones del público fueron unánimes y constantes. Mi más cordial y justa enhorabuena.

El Sr. de Ghery también es un excelente barítono, y estuvo á la altura de su bien cimentada reputación. Se ve, además,

que es persona de cultura y que estudia, no solamente su partícula, sino también el carácter del personaje que interpreta.

Carlos del Pozo, soberbiamente caracterizado, fué un Dante perfecto.

El tenor Roig tiene grandes deseos de acertar, pero sin duda estaba dominado por «la paura», y no lució como debiera. Yo creo que tiene más facultades de las de que hizo gala.

Las señoritas Lacort, Aceña y García han hecho muy acertadas, aunque la primera haría bien en ponerse otro traje y en acomodar el peinado á la época.

Los Sres. Fuster y Serrano muy ajustados y discretos.

Merecen también especial distinción los maestros Urrutia y Saco del Valle, que dirigieron, respectivamente, «Sebastián y Sebastiana» y «La tragedia del beso».

Año II N.º 34

DOMINGO

8 Mayo de 1910

Precio 15 céntimos

# LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES 5,

## LA UNION ILUSTRADA

### El Teatro poético

Soy devoto de las glorias de mi tierra y á ellas gusto de rendir un homenaje. Me enorgullecen, con legítimo orgullo, limpio de falaces hipocresías, los triunfos de mis paisanos y en mi alma se alza el vehementísimo deseo de testimoniar públicamente el culto que profeso. A veces me acomete la duda de si mis palabras encomiásticas pudieran ser tomadas por lisonjas y no como expresión sincera de mi sentir; pero pronto cesa la inquietud al considerar que aquellos á quienes yo rindo el tributo de mi admiración, no son advenedizos ni anodinos artistas, sino héroes gloriosos á quienes España entera aclamó como genios.

Por eso hoy, quiere mi pluma trasladar al papel un ditrambo en honor de una gloria nacional, netamente española, de un soberano poeta, grande entre los grandes, del primero de nuestros líricos, de Carlos Fernández Shaw.

¿Motivo? Siempre lo hay para elogiar á este hombre insigne, pero el tema del presente artículo se basa en la publicación de sus dos poemas escénicos *La tragedia del beso* y *Las figuras del Quijote*, obras bastante por sí solas, para elevar á su autor, si ya no lo estuviera, á las más altas cumbres de la gloria.

La prensa madrileña rindió parias al genio creador del mágico. Yo no quiero ser menos y, aunque tarde, allá va esta deshilvanada crónica en elogio de los méritos indiscutibles del artista.

Ante todo, y no por alarde de modestia, declaro que no me considero digno de hacer una brillante apología de las obras del poeta. Pero suplase la falta de aptitudes por el desinterés que me guía y no vea el público en estos renglones sino la humildísima opinión de un entusiasta.

Y, esto dicho, que la ventura me acompañe.

\* \*

Carlos Fernández Shaw, merece un trono. ¡Ahí es nada en estos tiempos de *matchichas* y *garrotines* escribir en verso dos obras teatrales! Santa y noble empresa ha emprendido el autor de *La Revoltosa* y por ella merece el aplauso de todos los hombres de buena voluntad. Llevar arte verdad y puro á la escena, tan desprestigiadas por nuestros *currinches* es un trabajo digno del mayor encomio. Y cuenta, lector, que Fernández Shaw hace esto llevado de un profundo respeto al Arte, lleno de entusiasmo, convencido de que ningún positivo resultado ha de reportarle; pero siempre con altas mi-

ras, pensando que el verdadero artista jamás debe cuidarse de otra cosa que de hacer arte por el Arte; nunca tratar de conseguir con ello más ó menos trimestres, porque eso sería indigno de un poeta. Y así es Fernández Shaw, un héroe, un apóstol de su idea. ¡Yo lo admiro!

Muerto Zorrilla, retirados de la escena Echegaray y Sellés, nadie trató de cultivar el teatro poético español, huérfano de un glorioso paladín desde el fallecimiento del autor de *Traidor, inconfeso y mártir*.

Fernández Shaw era el único llamado á ocupar el puesto y bien lo ha conquistado tras de los estrenos de *La tragedia del beso* y de *Las figuras del Quijote*. El es nuestro poeta nacional, mal que pese á los defensores de Salvador Rueda. Fernández Shaw, es un hombre siempre poeta. Rueda, es un loco que, en ocasiones, acierta como poeta. Y creo, que conceder el cetro de la poesía española á un loco, acusa un verdadero extravío.

El autor de *La vida loca* tiene un alma capaz de sentir todas las emociones estéticas por opuestas y encontradas que sean,

La maravillosa flexibilidad de su talento artístico le permite ser uno y vario á la vez. Uno, porque en todas sus obras campea ese estilo brillante, armonioso, lleno de imágenes, preñado de múltiples bellezas que constituye su más regio galardón. Vario porque su enorme inspiración le fuerza á no repetir, á sorprendernos de continuo con nuevos horizontes, con nuevas idas.

¡Quisiera yo saber escribir, poder expresar mis hondos sentimientos para honrar como debiera al poeta!

Pero me aparto sin querer del asunto de mi crónica y no debo hacerlo. Recojeré mi entusiasmo, un punto y entraré en materia.

Perdona, lector, mis digresiones.

\* \*

*La tragedia del beso* es un poema dramático en tres cantos, inspirado en la parte primera de *La comedia*, de Dante Alighieri.

Obra de pasión, de hondos afectos, en ella triunfa el genio del poeta que se muestra en toda su plenitud y lozanía.

Hago gracia de contaros el argumento, porque el espacio va faltando y aun queda mucho por decir.

De los tres cantos de que se compone el poema de Fernández Shaw, no acertaríamos á expresar cual era el más bello. En los tres hay mucho que admirar y los tres nos gustan igualmente, pero por la mayor extensión que está en razón directa con el mayor número

de bellezas, el segundo llena nuestra alma con la divina emoción de lo sublime y nos admira y nos subyuga y nos hace llorar. Tal es su intensidad, tal su hermosura. Habíamos formado el propósito de no transcribir ni un fragmento de las obras, pero la tentación es poderosa y el deseo de que nuestros lectores formen una idea de una de las muchas maravillas que hay que admirar en este poema, nos obliga á copiar una escena del segundo canto, aquello en que *Francesca* aguarda impaciente la llegada de *Paolo*:

No ha venido. No vendrá.  
Vagará  
del otro lado del monte.  
Mirará,  
sin mirar, al horizonte...  
Soñando y soñando allí.  
No ya con vana quimera.  
Con la verdad lisonjera  
que á sus ojos descubrí.  
Bien hace fingiendo así;  
pero mejor le quisiera  
junto á mí,

Soy ya suya, suya fui,  
vida alegre, primavera.  
¡Le rendí  
mi alma entera!  
¡Le rindiera  
cien almas, si las tuviera!

Vivo solo para verle.  
Viviré para tenerle.  
Mas temor  
no tendré que el de perderle.  
Primavera  
placentera;  
bosque en flor;  
¡para hechizarle, quisiera  
vuestro encanto seductor!  
Bosque amante: dame olor  
á tus flores Primavera,  
campo en flor:  
¡dame amor!

¡Qué mudanza  
de mi suerte, en un momento!  
Ya es contento  
y esperanza,  
cuanto fuera sufrimiento.  
Desde ayer  
gozoso mi pecho alienta.  
Nuevo ser  
me dió la noche al volver;  
voluntad, para vencer  
á mis dudas, la tormenta.

Mis temores me angustiaban.  
Los temores insistentes  
de mi amor, que al fin acaban.  
¡Como en nido me acosaban  
de serpientes!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Me acosaban, por momentos,  
las ideas, convertidas  
en tormentos!...

—  
Ya en mis lances de fortuna,  
vivo, al cabo, solo en una.  
Ya brilló, con luces bellas,  
la Aurora. ¡Vuelve con ellas!  
Murió la noche á sus plantas,  
cegada por su arrebol.  
¡Se han borrado las estrellas,  
que eran tantas!  
¡¡No ha quedado más que el Sol!!

—  
Claro cielo,  
pura imagen del reposo:  
para mi naciente anhelo,  
sé benigno, sé amoroso.  
Vida nueva,  
que apareces  
de mi amor en derredor;  
campo bello, que floreces  
por designios del amor;  
leve brisa,  
—tan feliz en los donaires  
de tu gracia,—leve risa  
de los aires;  
luz ardiente  
de mi Sol, del rubio Apolo,  
que te posas en mi frente,  
como un beso de Paólo;  
¡dadme alientos!  
¡Dad dulzura á mis acentos!  
Dad hechizo á mi figura  
dolorosa.  
Que renazca vanidosa  
mi hermosura.  
¡Bosque amante, dame olores  
á tus flores!  
¡Primavera, vida en flor!  
¡Primavera,  
lisonjera:  
para el alma que le espera,  
dame amor!... ¡¡Amor!... ¡¡¡Amor!!!

Declaramos ingenuamente que no  
hemos leído nada más lindo en la lite-  
ratura teatral.

Esa escena es un primor de delicade-  
za, de sentimiento.

Por ella, por todo el poema, le envió  
á su autor. el más fuerte abrazo.

¡Así se escribe! Aunque Fernández  
Shaw no sea el poeta de los reyes, es,  
sin disputa alguna, el rey de los poetas.

De *Las figuras del Quijote*, hablare-  
mos en el próximo número con la de-  
tención que merece tan admirable co-  
media.

CARTUCHERITA.



### Pensamiento

Tras la dicha corremos.  
Pero se esconde.  
Sabemos, pues, que existe;  
pero no donde.

J. CASANOVA.

## LA ÚLTIMA AVENTURA DEL CORONEL ESPARRAGUERA

Don Joaquín estaba resuelto á meter  
en un manicomio á su sobrino Félix,  
joven de veinticinco años. El sin ven-  
tura, que durante algun tiempo había  
presentado síntomas de enagenación  
mental, acabó por sufrir ataques furio-  
sos de locura, y era ya un peligro en  
la casa y en medio de tan numerosa  
familia.

Pero al buen señor le faltaban ánimos  
para ejecutar personalmente la senten-  
cia de reclusión, y en tan grave apuro  
escribió á su íntimo amigo D. Patricio  
Esparraguera, coronel retirado, hom-  
bre de un valor á toda prueba, y que  
tenía, como suele decirse, callos en el  
corazón á fuerza de ver horrores en la  
guerra y llevar á cabo comisiones muy  
peligrosas... ¿Quién mejor que él?

Aceptó el veterano, y se convino en  
lo siguiente: Iría Esparraguera á la ca-  
sa de don Joaquín, situada en un pue-  
blo de Aragón, y con pretexto de que  
iba á tomar ciertas aguas minero-medi-  
cinales recomendadas por los médicos á  
Félix, harían comprender á este la con-  
veniencia de aprovechar aquella coyun-  
tura para irse con don Patricio.

Toda la habiitud consistía en llevar-  
le á un manicomio cercano, haciéndole  
creer que era el establecimiento balnea-  
rio donde iban á residir algunos días.  
El Director haría lo demás.

El programa se cumplió al pie de la  
letra, á lo menos en su primera parte.  
El pobre Félix, que estaba en uno de  
sus períodos tranquilos, recibió con  
mucho agrado á don Patricio, paricióle  
buena la idea de tomar aquellas aguas  
medicinales, y sin oposición montó en  
el coche que debía conducirlos al es-  
tablecimiento.

Por el camino conversó como perso-  
na de juicio, sin decir nada que no  
fuera discreto y bien concertado, tanto  
que el bravo militar llegó á creer que  
su amigo le había exagerado algo el  
debarajuste cerebral del joven.

Llegaron á la casa de locos á eso de  
las tres de la tarde, y como les dijese  
que el director estaba en el pueblo in-  
mediato y tardaría una hora en volver,  
tuvieron que pasar á una sala de espera.

Precedidos de un empleado iban  
cruzando por un pasillo frontero á una  
larga galería, cuando oyeron por aque-  
lla parte terribles y desentonadas voces,  
gritos guturales, horrosos ahullidos  
que más parecían de fieras acorraladas  
que de seres humanos...

Paróse en seco Félix, y señalando  
hacia el lugar de donde los tales gritos

venían, interrogó con los ojos á su  
acompañante.

—Son duchas...—contestó este con  
forzada sonrisa—Sí, hombre, duchas de  
agua fría... Hay personas muy impre-  
sionables que en cuanto reciben el  
chorro... se ponen á chillar como si  
las mataran... No haga usted caso...

En la sala de espera aún se oían los  
gritos á lo lejos... No las tenía todas  
consigo don Patricio, y estaba ya dis-  
curriendo el modo de sacar de allí á  
Félix, cuando éste, asomaba la cabeza  
por una puerta que daba á un jardín,  
le dijo:

—¿Cuanto mejor sería esperar aquí  
al director? Podemos tomar el aire pa-  
sando por entre esos hermosos ár-  
boles. ¿No le parece bien, amigo don  
Patricio?

No hubo inconveniente en ello por  
parte del empleado, y los dejó que pa-  
saran solos al jardín.

Se sentaron en un rústico banco,  
pero el inquieto Félix no era capaz de  
permanecer cinco minutos en un sitio;  
se levantaba y volvía á sentarse á cada  
momento, daba paseí os para ver las  
flores ó los adornos del jardín, y volvía  
otra vez al lado de don Patricio, sin  
que éste se atreviera á seguirle en sus  
evoluciones por temor á despertar en  
él sospechas, y sintiendo mucha impa-  
ciencia porque volviese el director.

Allá, en el último término del jardín,  
cerca de una tapia, veíanse algunos lo-  
cos que tomaban pacíficamente el sol  
haciendo visajes y hablando solos; uno  
daba interminables vueltas en torno de  
un árbol, otro se sostenía sobre un  
pie... Por fortuna no se le ocurrió á  
Félix acercarse á aquellos que él supon-  
dría bañistas; pero caminando una vez  
hacia el lado opuesto, internóse por  
entre las hileras de arbustos que le  
ocultaban á los ojos de don Patricio, y  
como viese á corta distancia al depen-  
diente que los había acompañado á la  
sala de espera, le abordó diciéndole  
con palabra rápida:

—¿Tardará en venir el director?

—Media hora á lo sumo.

—¡Pues no hay tiempo que perder!  
Es necesario tomar inmediatamente  
providencias con el loco á quien he ve-  
nido acompañando, el cual hace un  
momento comenzó á dar señales de  
que va á sufrir un terrible ataque... Le  
conozco bien...

—Pero... ¿es ese caballero de edad?

—¡Loco furioso! Mire usted...—pro-  
siguió Félix—lo mejor es que se traiga  
usted un par de individuos forzudos  
y que se acerquen con cautela por de-  
trás del banco en que estaremos senta-  
dos... Yo vuelvo á su lado para tran-  
quilizarle distraerle todo lo posible... y  
cuando yo haga una seña... arrójense

Año II N.º 34

DOMINGO

8 Mayo de 1910

Precio 15 céntimos

# LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES 5,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



EN EL TEATRO REAL  
 LOS INTERPRETES DE "LA TRAGEDIA DEL BESO", SRES. CORTS, DEL POZO, SR.TA. OFELIA NIETO Y SR. ROIG.  
 (CARICATURAS POR FRESNO)

*Blanco y Negro.*



ESTRENO EN EL TEATRO REAL  
 LOS INTERPRETES DE LA OPERA "LA TRAGEDIA DEL BESO" CON EL AUTOR DE LA PARTITURA, MAESTRO CONRADO DEL CAMPO, Y EL DIRECTOR DE ORQUESTA MAESTRO SACO DEL VALLE. (FOTO ZEGRI)